
LOS HÉROES HUMILDES

Todos conocéis el heroísmo que está derrochando en la posición de Kalaa el cabo del regimiento de Infantería de Sicilia, hoy Sargento, Martín Ramos.

Sin embargo, queremos dejar registrada en nuestras páginas su heroica actuación, juntamente con dos telegramas suyos que son toda una epopeya. Pocas palabras hemos de poner nuestras, pues cuanto se escriba resultará glosa fría e innecesaria. Ellos son lo bastante expresivos para sentirnos conmovidos por el escalofrío de la emoción.

La posición de Kalaa está en la zona de Larache, sobre una altura que bordea el río Bokfus, afluente del Lucus. Estaba guarnecida por una sección del regimiento de Sicilia, al mando de un Alférez. A pretexto de conferenciar con el Oficial, fué éste hecho prisionero, juntamente con tres soldados que le acompañaban, por el caid de Buyemar, que hasta entonces había permanecido fiel a nosotros. Creyeron los moros que, después de esta celada, le sería fácil tomar la posición. ¡Grande error! ¡Son soldados españoles quienes la defienden!

El 17 de septiembre toma el mando de la sección el Sargento. Desde ese día se formaliza el asedio por el enemigo y la posición queda completamente aislada. De noche y de día hay que estar en el parapeto disparando, pues el enemigo aprieta el cerco por todos los medios para lograr la rendición. El día 27 cae herido de gravedad el Sargento y toma el mando el cabo Martín Ramos. Como dentro de la posición no hay agua, tienen que intentar de noche hacer la aguada en el río cercano; pero el moro vigila y las aguadas se hacen imposibles. Varias veces, admirados los rebeldes de la tenaz resistencia, les invitan a rendirse, y los bravos contestan: «¡No nos rendiremos! ¡Viva España!»

La vida, dentro de la posición, se hace cada vez más difícil. En los

primeros días de octubre, Ramos transmite el siguiente telegrama al mando: «El enemigo sigue hostilizando la posición con fuego de fusil y lluvia de piedras. Construye minas y nos invita a la rendición; pero no nos rendiremos. Esta mañana hemos dado muerte a dos salvajes que nos tiraban piedras. El espíritu de la guarnición, inmejorable; tenemos diez enfermos y dos heridos, uno de ellos grave. Ansiamos el momento de que nos ataquen a fondo. *Hoy nos comemos los gatos y mañana nos comeremos los perros.*»

Esto decía el héroe, y, ante situación tan crítica, le autorizó el Jefe del batallón para que evacuase la posición en momento oportuno. La respuesta del cabo de Sicilia fué ésta: «He conseguido subir a la posición 150 litros de agua, disponiendo ya de 200 litros, por cuyo motivo no la evacuo y sigo la defensa.»

Si pudo hacer la aguada durante la noche, en un descuido del enemigo, es indudable que también le hubiera sido fácil abandonar el puesto, para lo que estaba autorizado. Sin embargo, resiste, y sus hombres, animados del mismo espíritu, prefieren la muerte a la evacuación.

Conducta tan abnegada debía tener inmediata recompensa. A propuesta del Comandante general de Larache fué ascendido a Sargento el valeroso cabo y felicitada la guarnición, sin perjuicio del expediente que habrá de incoarse para concederle la cruz laureada de San Fernando. Los galones le fueron regalados por el Estado Mayor y echados dentro de la posición por un aeroplano.

Posteriormente, en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* del 31 de octubre, apareció la siguiente disposición:

«Circular: En vista del escrito del General en Jefe del Ejército de España en Africa, dirigido a este Ministerio en 25 del corriente mes, dando cuenta de haber concedido el empleo de Sargento al cabo del Batallón expedicionario del Regimiento de Infantería Sicilia número 7, Martín Ramos, que se hizo cargo de la posición de Kalaa (Larache) el día 27 de septiembre anterior, por haber sido hecho prisionero el Oficial que la mandaba y herido muy grave el Sargento que sustituyó en el mando al Oficial; Resultando que desde aquella última fecha viene dando dicho cabo pruebas de valor y de elevado espíritu militar, y que al darle cuenta al Jefe de su Batallón de la situación desesperada en que se hallaban, le comunicaba a la vez que a las proposiciones de rendición hechas por el enemigo había contestado con un «¡Viva España!»;

Resultando asimismo que al contestarle el Jefe de dicho Batallón alentándoles a morir por la Patria y expresándole el orgullo que sentía de pertenecer a un Regimiento que tales héroes daba, el citado cabo contestó: «Agradecemos su telegrama. Esta guarnición está contenta y orgullosa, con un alto espíritu militar y juramentada entre sí para defender la gloriosa bandera española mientras quedemos uno vivo, y orgullosos de dar nuestra vida por la Patria»; Resultando también que el día 4 del mes actual, después de haber autorizado a dicho cabo para evacuar la posición con armas, hizo un esfuerzo y logró coger 150 litros de agua, manifestando que contando además con 200 litros no hacía la evacuación y continuaría la defensa en espera de auxilio; Considerando que los hechos expuestos revelan un temple de alma y un patriotismo muy de apreciar en un individuo de tropa que manda una fuerza en situación tan crítica, por lo que debe hacerse excepción a su favor de los preceptos reglamentarios, se confirma en el empleo de Sargento al referido cabo Martín Ramos, sin perjuicio de las demás recompensas a que se haya hecho acreedor.»

Transcurren los días y Kalaa resiste. Pronto hará dos meses que están sitiados, y el Sargento Ramos, que es de la madera del héroe español, sigue dispuesto, antes que rendirse, a perecer, como lo hicieron otros héroes españoles en Sagunto y en Numancia.

¡Raza fuerte y feliz Patria la que produce espíritus de este temple!



DE XAUEN

El Sargento Francisco Romero Vegazo.

Poco antes de la retirada de Taguesut, el Mando estableció una posición, ya célebre por los asedios que ha sostenido. Se destacó, para guarnecerla, la 5.^a compañía de Figueras, que manda el Capitán Álvarez del Vayo. En ella iba el Sargento Francisco Romero Vegazo.

Los primeros días todo iba bien. El Sargento Romero, verdadero tipo de Sargento africano, vino de convoy una vez a Xauen, y contaminó con su optimismo a todos sus compañeros, ajeno él mismo, como es natural, a lo que había de acontecerle. Ese día regresó a Kaala Bajo sin novedad en él y en los suyos.

Pero el enemigo, con las manos libres por la modificación de la línea del Lau, se acercó a la avanzadilla, después de decidirlo en «junta» una y otra noche, y en la del día 15 de septiembre emplazó frente a los nuestros un cañón. El Sargento Romero, que mandaba en aquella trágica noche el puesto, animó a su gente. De cerca, de muy cerca, el enemigo arrojó sobre la tienda botes de metralla, fabricados no se sabe cómo ni dónde, y algunas bombas de mano. Algunas de éstas resbalaban sobre la lona y caían al exterior; otras, rajaron la tienda y penetraron dentro, *haciendo carne* en la carne de los hijos de España; los botes de metralla, acudiendo a tiempo, podían sofocarse con una manta. Romero no desmayó, aunque tenía bajas. Su misión era la del momento: combatir.

Mas, de pronto, suena un estampido formidable, más formidable cuanto menos esperado. La tienda y el parapeto ceden; aquélla, desgarrada, y éste, derribado. Del enemigo, numeroso fuera, se levanta un murmullo de satisfacción. ¿Qué ha pasado? ¿Es el Sargento Romero, ese que yace en tierra con el vientre destrozado por el proyectil de una de las escasas piezas artilleras del moro?

.....
Cuando, a los tres días, la Compañía del Capitán Pérez Emparan releva a la de Álvarez del Vayo, un compañero del héroe va a la avanzada y pregunta:

—¿Y...?

—Ahí está—le dicen.

En la puerta de la posición subalterna, Francisco Romero Vegazo, mostrábase inerte, y en su boca se dibujaba el rictus inconfundible, que habla del placer y del dolor del que muere combatiendo por la Patria.

JULIÁN HERRERO Y G.^A CASTAÑEDA.

Sargento de Infantería.



Don Martín Ramos de la Viuda.
Sargento del Regimiento Infantería Sicilia núm. 7
heroico defensor de la posición de Kalaa.